

REIMAGINANDO A HONDURAS

La última vez que Honduras apareció en la conciencia internacional fue por los estragos del huracán Mitch en octubre de 1998. Antes de ello, dentro de la agenda centroamericana de la administración de Reagan, el país fue una “pista de aterrizaje” estadounidense en un conflicto regional que acabó con cientos de miles de vidas en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. A fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, Honduras no sufrió en la misma escala el derramamiento de sangre ni los trastornos de sus países vecinos. Para entender lo que pasaba en el país se requería de una explicación mucho más sofisticada que su representación unidimensional como “república bananera” que aún no había sido contaminada por la plaga del comunismo. Sin embargo, como los teóricos culturales nos obligan a creer, si la mirada del mundo occidental crea una cierta imagen de un país, durante muchas décadas Honduras mantuvo la suya casi impecablemente.

Ya han pasado más de 150 años desde que John Lloyd Stephens y su compañero dibujante Frederick Catherwood le presentaron a Centroamérica al mundo anglosajón. Hacia fines de 1839, Stephens pagó 50 dólares por Copán y nos dice sin rodeos que, “si hubiera ofrecido pagar más, la gente habría creído que estaba loco”.¹ El precio que el viajero estadounidense negoció por su Atenas hondureña inició una tendencia. Posteriormente, las corporaciones de Estados Unidos pagaron mucho más que Stephens por las tierras donde labraron sus inmensos imperios bananeros. Aún así, para ellas eso fue una verdadera ganga. Con la aparición de William Sydney Porter (1862–1910), antiguo banquero y malversador convicto mejor conocido en el mundo literario como el maestro de cuentos O. Henry, se dio rienda suelta a la imaginación americana con anécdotas de “pequeñas naciones que juegan en *opéra bouffe* al gobierno y a la intriga, hasta que en determinado día un barco

¹ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 tomos (New York: Harper and Brothers, 1841), I, pág. 128.

de guerra llega silenciosamente de alta mar y les advierte que no rompan sus juguetes”.² Fuera del país mismo, y más que cualquier otra república centroamericana, Honduras sufre aún las repercusiones de la construcción occidental académica y literaria popular.

Los temas hondureños aparecen en *Mesoamérica* desde sus primeros números. En 1985 publicamos tres artículos sobre la población indígena al momento del contacto con los españoles y su horrenda experiencia bajo el dominio colonial.³ En esa ocasión, la antropóloga hondureña Gloria Lara Pinto se unió a Linda A. Newson y William V. Davidson, geógrafos de otros países.⁴ La trayectoria historiográfica de Newson y Davidson siguió las contribuciones respecto al Istmo de Murdo J. MacLeod y William L. Sherman, precedidas a su vez por las de Hubert Howe Bancroft (1832–1918) y las investigaciones específicas sobre Honduras de Robert S. Chamberlain.⁵ A estos autores y sus respectivos trabajos se les considera como “clásicos” por el simple hecho de que, en los Estados Unidos y Europa, el investigar y escribir sobre Honduras en ese entonces no estaba de moda ni se consideraba como una carrera productiva.

Una colección de estudios como los de esta edición no solamente nos permite evaluar los alcances recientes en el área sino también presentar los esfuerzos de una nueva generación de investigadores, entre los cuales cinco

² O. Henry, *Cabbages and Kings* (New York: Doubleday, Page, and Company, 1909), págs. 8–10.

³ El número 10 de *Mesoamérica* (junio de 1985) se dedicó a Honduras. Se pueden buscar más artículos y reseñas sobre Honduras en los números índice 8, 16, 24 y 32 de la revista y en www.plumsock.org.

⁴ Véanse Linda A. Newson, “La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial”; Gloria Lara Pinto, “Apuntes sobre la afiliación cultural de los pobladores indígenas de los valles de Comayagua y Sulaco”; y William V. Davidson, “Geografía de los indígenas toles (jicaques) de Honduras en el siglo XVIII”. Dichos artículos aparecen en *Mesoamérica* 9 (junio de 1985), págs. 1–44, 45–57 y 58–90, respectivamente.

⁵ Murdo J. MacLeod, *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520–1720* (Berkeley: University of California Press, 1973); William L. Sherman, *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1979); Hubert Howe Bancroft, *History of Central America*, 3 tomos (San Francisco, California: The History Company, 1882–1887); y Robert S. Chamberlain, *The Conquest and Colonization of Honduras, 1502–1550* (Washington, DC: Carnegie Institution of Washington, 1953).

hondureños van dejando su huella al escribir y dar forma a su propia historia.⁶ En este número especial se desafía a lumbreras académicas pioneras cuyos libros y ensayos han circulado principalmente en el país mismo. Entre dichas lumbreras están Antonio R. Vallejo, Medardo Mejía, Ramón Oqueli, José Reina Valenzuela, Mario Felipe Martínez, Leticia Oyuela, Marielos Chaverri, Rodolfo Pastor Fasquelle y Mario R. Argueta.⁷

Porfirio Pérez Chávez inicia el número con un análisis del régimen del general Francisco Ferrera entre 1840 y 1845, primer estudio a fondo de un periodo frecuentemente dominado por la mitología en torno a la caída del general Francisco Morazán y el fracaso del liberalismo posterior a la Independencia. Pérez Chávez demuestra que las fuentes de archivo exponen a Ferrera como algo más que la venganza reaccionaria contra Morazán. De esta manera, se une a los investigadores que están revaluando la llamada hegemonía conservadora antes del periodo de reforma que se dio tras el fallecimiento del general Rafael Carrera en Guatemala.

Le sigue el artículo de John Soluri, que combina la historia social con nuevos planteamientos sobre la ecología de la Costa Norte, una de las regiones más estudiadas de Honduras. Soluri enfatiza dos actores importantes que rara vez se estudian en los trabajos sobre la región bananera del Caribe hondureño: los poquiteros y las enfermedades que afectaron a la fruta en las décadas de 1920 y 1930. Sin ignorar el poderío de las compañías bananeras extranjeras, Soluri nos pide que repensemos sus acciones en un contexto que incluye agentes de cambio que no han sido considerados a fondo anteriormente.

⁶ Muchos historiadores hondureños jóvenes han producido estudios que raramente se consultan fuera del país. Entre ellos podemos citar a Manuel Aguilar, Kevin Ávalos, Víctor Cruz Reyes, Héctor Leyva, Carlos Maldonado, Yesenia Martínez, Daniela Navarrete, Octavio Sánchez, Rolando Sierra Fonseca, Omar Talavera, Annarela Vélez, Rina Villars, Óscar Zelaya y a Sucelinda Zelaya. También son importantes la investigación etnográfica de Mario Ardón Mejía, quien se destaca por sus metodologías innovadoras sobre historia comunitaria y participativa, y el trabajo en curso sobre el siglo XIX que realiza Ethel García Buchard, cuya investigación sobre la política complementará el trabajo socioeconómico del mismo siglo del hondureño Francisco Guevara Escudero. Véase su "Nineteenth-Century Honduras: A Regional Approach to the Economic History of Central America, 1839-1914" (Tesis doctoral, New York University, 1983).

⁷ Rolando Sierra Fonseca, uno de los más innovadores dentro de las generaciones jóvenes, resumió las contribuciones de algunos de sus más distinguidos colegas de antaño en su artículo "De Vallejo a Argueta: nueve intérpretes de la historia hondureña", en *El Herald* (25 de marzo de 2001).

Para el mismo periodo de estudio que Soluri, Elizet Payne Iglesias nos vuelve hacia el papel clave de las corporaciones extranjeras y su poderosa influencia para definir la forma en que los actores de la Costa Norte imaginaron la nación. Payne Iglesias enlaza a Honduras con los debates de actualidad respecto a raza, identidad y nacionalismo. Continuando sobre esta misma línea de investigación pero con un cambio de enfoque regional y temporal, Lena Mortensen nos ofrece su análisis etnográfico de la industria del arqueoturismo en Copán, que vincula al sitio maya del occidente de Honduras con discursos internacionales. Mortensen habla de los múltiples reclamos que compiten en la fabricación de una identidad maya para *toda* Honduras. ¿Quiénes son los participantes locales e internacionales que están involucrados en la definición de Copán más allá de sus intermediaciones? ¿Cómo es que la historia del mestizaje contribuye a los discursos sobre Copán que se llevan al debate público? Stephens no hubiera podido imaginar en la década de 1830 los factores que tratan hoy día de integrar al lugar a una agenda tanto hondureña como transhondureña.

Mark Anderson también presenta un estudio contemporáneo sobre identidad y nación desde una perspectiva local. Su trabajo nos lleva nuevamente a la Costa Norte y concentra su atención en factores que raramente se toman en cuenta y que por mucho tiempo han sido excluidos de la noción maya de identidad nacional. Anderson ofrece conclusiones recientes sobre su estudio de la negritud garífuna, pero desde el punto de vista de los garífunas mismos. Sus descripciones son importantes ya que permiten a los lectores discurrir sobre racismo e identidad y no simplemente hasta qué grado conservan los garífunas su “cultura ancestral”.

Guadalupe Fernández Morente también estudia el norte de Honduras, aunque durante un periodo previo a la llegada garífuna. A diferencia de mucho de la historiografía sobre la época de la conquista, Fernández Morente nos lleva a imaginar al siglo XVI en términos de conexiones tipo continente-isla y nos recuerda la existencia de un Caribe hondureño distinto mucho antes de lo que Soluri, Payne Iglesias y Anderson estudian y describen. Por otra parte, Melida Velásquez indica que, para el siglo XVIII, el poder económico había cambiado del litoral caribeño hacia el centro montañoso del país, debido principalmente al auge de las minas de plata en los alrededores de Tegucigalpa. Su investigación escudriña la esclavitud negra y su importancia en la economía regional. Además, permite que quienes conocen el comercio de esclavos africanos en otras regiones incluyan a Honduras dentro de un ámbito comparativo.

Tegucigalpa es también el foco de atención de Karla Milla. En las décadas de 1980 y 1990 se escribieron muchos artículos sobre el feminismo en Honduras, pero la mayoría de ellos adolecieron de un enfoque histórico.

Milla apoya con documentos originales y con historia oral un examen de las mujeres de la clase media y de sus esfuerzos por lograr el derecho al voto. Su investigación es la primera de su tipo en la historiografía hondureña y también permite incluir a Honduras en los estudios comparativos sobre el sufragio de las mujeres en Latinoamérica. Su análisis no sólo ayuda a fundamentar el estudio de las mujeres en Honduras sino que se convierte, además, en un texto útil para evaluar hechos y circunstancias desde una perspectiva feminista que Milla misma no asume. Por su parte, Breny Mendoza sí lo hace en su reseña crítica de publicaciones recientes sobre raza y mestizaje. Los lectores encontrarán aquí una crítica mordaz de análisis revisionistas y también un llamado para que el género se ubique al centro de los debates actuales sobre Honduras.

La sección de reseñas comienza con una evaluación de los tres tomos de una obra reciente sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca, cuyas hazañas en el siglo XVI nos dicen mucho hoy en día respecto a la necesidad de tolerancia y acomodo cuando gentes diferentes conviven en situaciones difíciles. La sección también incluye un debate entre Karl H. Offen y Anthony G. Coates y 13 reseñas de libros que concluyen con una que trata de Honduras.

Agradecemos a Quetzil Castañeda, Nancie González, Lilia Granillo Vázquez, Robinson Herrera, Christopher H. Lutz, Barbara Potthast, Pilar Sanchíz Ochoa, Steve Striffler, Enriqueta Vila Vilar y a Ralph Lee Woodward, Jr. por sus valiosos comentarios y sugerencias. A Michael Pacey le agradecemos la elaboración de varios mapas y a Taylor E. Mack, autor de un valioso estudio sobre Trujillo, los datos específicos sobre la ilustración de portada.⁸ Quien haya tenido la buena suerte de contemplar a Trujillo como lo hiciera Arnoldus Montanus, del mar hacia el puerto y el paisaje seductor de allende, sabe que ver a Honduras desde una perspectiva caribeña tiene sentido geográfico e histórico.

Rafael Heliodoro Valle, el historiador hondureño más prolífico del siglo XX, dijo que la historia del país podría escribirse en una lágrima. Su sentido del pasado hondureño, formulado principalmente antes de la década de 1950, expresó el legado trágico para los habitantes del país después de que Colón lograra pasar con dificultad por la Costa Norte en 1502. Este número especial de *Mesoamérica* refleja algo del patetismo poético de la expresión de Valle y, como tal, también capta el sentimiento proustiano del hondureño Froylan

⁸ Taylor E. Mack, "Ephemeral Hinterlands and the Historical Geography of Trujillo, Honduras, 1525–1950" (Tesis de doctorado, Louisiana State University-Baton Rouge, 1997).

Turcios respecto a la vida del pasado.⁹ Sin embargo, aquí buscamos trascender lo trágico al darle voz a algunos escritos nuevos sobre la historia de Honduras, en su sentido braudeliano, y los problemas de la vida contemporánea en uno de los países menos estudiados en toda Latinoamérica.

ARMANDO J. ALFONZO UTRILLA
Plumsock Mesoamerican Studies
S. Woodstock, Vermont, EE.UU.

W. GEORGE LOVELL
Queen's University
Kingston, Ontario, Canadá

DARÍO A. EURAQUE
Trinity College
Hartford, Connecticut, EE.UU.

⁹ Froylan Turcios, "La vida del pasado", en *Revista Ariel* 77 (1 de noviembre de 1940), pág. 1,922.